

Informe Mensual de Seguridad Internacional – Septiembre 2006

EL VERANO AFGANO DE GUERRA

Paul Rogers

El Líbano

Durante septiembre, un número sustancial de tropas extranjeras ingresó al Sur del Líbano bajo la forma de observadores de la ONU y fuerzas de contención, mientras que hacia fines de mes las Fuerzas Israelíes de Defensa (FID) en su gran mayoría se retiraron. Sin embargo, si bien la introducción de tropas del Ejército Libanés y de fuerzas internacionales estaba dirigida a desarmar a Hezbollah, pocos observadores lo creyeron posible. De todas formas, hubo demasiado pocas instancias de enfrentamiento militar entre unidades de Hezbollah y de las FID, y la progresiva retirada de estas últimas hizo, a medida que el mes finalizaba, cada vez menos probable un rebrote no intencionado de la violencia.

Más aún, era claro que mientras Hezbollah estuviera cometido a reabastecer sus fuerzas, gran parte de su actividad estaría dirigida hacia la reconstrucción del Sur del Líbano. Hezbollah no estaba buscando enfrentarse nuevamente con las FID. En todo caso, hay indicios de que las fuerzas misilísticas de Hezbollah no fueron degradadas de manera importante por los ataques aéreos israelíes durante la guerra, a excepción de algunos de los sistemas de largo alcance. Quizás, un tercio de los sistemas de corto alcance haya sido lanzado hacia Israel, o bien, destruido por el ejército israelí, dejando grandes cantidades aún disponibles y sin la necesidad de ser reabastecidas y listas para su uso.

El alcance de las capacidades de Hezbollah durante la guerra se fue haciendo cada vez más evidente durante todo septiembre, y de forma más notable a medida que sus bajas eran ciertamente mucho menores que las estimadas en el bando israelí. A su vez, también se hizo evidente que la red de búnkers subterráneos construida durante los últimos seis años era muchísimo más extensa de lo que la inteligencia israelí había pensado. De hecho, Hezbollah se había convertido en adepto particularmente de la construcción de falsos complejos para encubrir de manera satisfactoria muchos de los búnkers que hoy están operacionales.

Dentro de los círculos militares israelíes ha habido intentos de resaltar sus éxitos bélicos, especialmente en términos de alcance y concentración en cuanto a la vigilancia durante la guerra, y la destrucción de ciertos misiles de largo alcance de Hezbollah en los primeros días del conflicto. Esto no pudo ocultar, sin embargo, la real preocupación sobre el resultado ulterior de la guerra y las considerables dificultades experimentadas por las FID en sus enfrentamientos terrestres con Hezbollah.

En Israel y los Estados Unidos, algunos comentaristas han destacado la necesidad de incrementar las acciones militares en el Sur del Líbano y ha habido indicios de un sustancial rearme de las FID desde los Estados Unidos. Semejante acción es considerada esencial en vista de que Israel pretende evitar seguir perdiendo terreno en cuanto a la percepción regional que se tiene de su superioridad en fuerzas militares convencionales, y dado que tal “disuasión convencional” constituye la base de la seguridad del Estado de Israel.

Al mismo tiempo, la experiencia un tanto más amarga en el Sur del Líbano sugiere que una vuelta al conflicto abierto es ahora improbable. Requeriría la retirada de las fuerzas internacionales, especialmente de las tropas francesas e italianas, seguido de una intervención masiva en el Sur del Líbano y su consecuente ocupación. Ninguna de estas acciones se encuentra en perspectiva pero existe la posibilidad, en cambio, de que haya un período de reflexión entre ciertos círculos informados en Israel. Es posible, a su vez, que ello lleve hacia la progresiva aceptación de la necesidad de negociar una paz más estable, incluso con Hamas y Hezbollah. De manera alternativa, también podría significar

que alguna otra forma de acción fuese considerada, posiblemente contra las instalaciones nucleares iraníes para demostrar la continuidad del poderío militar israelí. Dado el grado de control ejercido en Gaza, a lo largo del último tramo de septiembre, es claro que no se está siguiendo la “opción de negociación”. Israel no pareciera haber apreciado aún las vulnerabilidades de seguridad demostradas por sus errores en el Líbano.

Irak

La situación de la seguridad en Irak se ha deteriorado en el mes de septiembre. Ahora, las estimaciones sobre las bajas civiles en el país ascienden a cerca de 3.000 por mes, algo así como el equivalente a un 9/11 cada mes, en donde la mayoría de la violencia centrada en el área de Bagdad y en la importante provincia de Anbar, la cual se extiende desde el Oeste de Bagdad hasta la frontera con Siria e incluye las ciudades de Fallujah y Ramada. A pesar de que los Estados Unidos mantienen un considerable número de tropas en Anbar, pareciese que la provincia no estuviese bajo el control efectivo de las fuerzas estadounidenses o del gobierno iraquí.

Durante agosto y septiembre, a medida que la violencia escalaba en Bagdad, el ejército estadounidense desplegó más tropas en la ciudad para intentar restablecer un cierto grado de seguridad, pero surgieron importantes cuestionamientos de responsabilidad involucrando a la policía iraquí y, hacia fin de mes, hubo pocas señales de mejoría. A su vez, el incremento en el despliegue de tropas estadounidenses en la ciudad resultó en un marcado aumento de bajas. Durante el transcurso de septiembre, 71 soldados de los Estados Unidos fueron muertos y más de 700, heridos.

Ya todos hablan del abandono del plan de retiro de tropas estadounidenses de cara a las elecciones de mediados de término en el Congreso, a la luz de que el nivel de tropas sigue rondando los 140.000 y que existen señales de que el ejército estadounidense está planeando retener tales niveles hasta el 2010. Una respuesta política general por parte de la administración Bush ha sido caracterizar a la situación como parte central de una guerra de importancia nacional que está directamente ligada al 9/11 y la seguridad interna de los Estados Unidos. El término “islamofascismo” crecientemente es utilizado para englobar a todo elemento percibido como oposición a los intereses estadounidenses, incluyendo al-Qaida y sus asociados, los diversos grupos insurgentes en Irak, Hezbollah en el Líbano, Hamas en Israel y los talibanes en Afganistán.

Afganistán

A principios de 2006, cuando la Fuerza de Asistencia en Seguridad Internacional (FASI) en Afganistán fue suplementada por cuantiosos elementos británicos, canadienses, holandeses y otras fuerzas armadas, el propósito fue ayudar a la reconstrucción en un determinado número de áreas de Afganistán alejadas de las provincias relativamente más pacíficas del Norte y Noroeste del país. La provincia de Helmand, en el Sur, fue vista como particularmente importante tal vez porque previamente allí ha habido una muy poca presencia externa de seguridad, simplemente el radio de la administración Karzai no llega hasta dicha provincia y Helmand es, posiblemente, el área más significativa en lo que respecta al cultivo de opio.

En la práctica, en cambio, muchas de las fuerzas se han visto involucradas en un conflicto más intenso, violento y amargo, como recientemente se ha venido indicado en esta serie de informes. Podría llegar a presentarse una cierta calma en el conflicto durante los meses de invierno, pero de todas formas es apropiado analizar algunos aspectos de la experiencia actual y abordar las intenciones de los insurgentes para el año próximo. En este punto, tres aspectos son particularmente relevantes —las tendencias de la producción de opio, las tácticas de los insurgentes y los más recientes desenvolvimientos en el Oeste de Pakistán.

El Tráfico de Droga

Según la Oficina de Drogas y Crimen de la ONU (UNODC —según sus siglas en inglés—), el Examen del Opio de Afganistán 2006 muestra que el cultivo de opio en la temporada 2005-2006 alcanzó su máximo nivel registrado, con un aumento del 59% en el área de cultivo de 165.000 hectáreas. La producción de opio crudo se incrementó en menor medida, un 49% o 6.629 toneladas, en parte debido a las condiciones de sequía en algunas áreas, aunque el extendido uso de suelos en peores condiciones puede haber sido un factor serio. Tal vez, el aspecto más relevante de esta expansión sea el incremento en el cultivo de opio en la provincia de Helmand, donde se ha registrado un aumento masivo del 162% en tierra cultivada con opio, equivalente a 69.324 hectáreas o al 42% del área total bajo cultivo en todo Afganistán.

La provincial de Helmand es esa parte de Afganistán que ha sido el foco particular de las tropas británicas, desplegadas en parte con el objeto restringir el cultivo de opio. Sin embargo, los despliegues recientes han llegado muchos meses tarde con respecto a la siembra del período 2005-2006 y no han podido imponer efecto alguno. Lo que sí será importante en el futuro es si hay un decrecimiento sustancial en el área de cultivo, dado que la temporada de siembra para el 2006-2007 recientemente ha comenzado.

En parte debido al tamaño del grano, a lo que se llama el precio de la “puerta de la granja” del opio crudo ha declinado en 2006 pero las ganancias generales de los cultivadores de opio se han incrementado gracias al mayor tamaño del grano. En términos más globales, el crecimiento sustancial de la producción de opio en Afganistán, que equivale al 92% de la producción mundial, ha desembocado en algo así como una saturación de los mercados mundiales, con su consecuente caída de los precios en la calle. Uno de los resultados problemáticos es que a medida que la venta de heroína terminada se abarate, es probable que su uso aumente.

A precios de puerta de granja, el grano afgano de 2006 produjo estimadamente \$755 millones, cerca del 11% del PBI total de Afganistán, que es de \$6,7 mil millones. Esto es en ciertos aspectos engañoso ya que el valor total de la economía de la droga en Afganistán, incluido la refinación en heroína y morfina y el contrabando de otros químicos precursores se estima en \$2,7 mil millones. Si se toma en cuenta semejante cifra total, es probable que el verdadero PBI afgano sea de más de \$8,5 mil millones, donde sólo el comercio de drogas representa cerca de un tercio.

Como ya se ha dicho en anteriores informes, uno de los desenvolvimientos en la industria de drogas en Afganistán es la tendencia a la refinación del opio crudo dentro del país, en un marcado contraste con la situación de una década anterior, cuando la gran mayoría era exportada como opio crudo. Estos hechos permiten un flujo amplio de recursos hacia elementos criminales, “señores de la guerra” locales y los talibanes, junto a otros insurgentes asociados.

El Desenvolvimiento de los Talibanes

El término “talibán” se está convirtiendo en una palabra con múltiples propósitos para describir elementos bajo cierto grado de liderazgo centralizado combinado con muchas otras milicias locales y, a menudo a penas conectado con los talibanes, y en donde el liderazgo de estos últimos se localiza principalmente en Pakistán. Dentro de Afganistán ha habido tres desenvolvimientos principales en los últimos seis meses.

Uno ha sido el incrementado nivel de actividad paramilitar contra las unidades de las FASI y la policía afgana, así como también contra sus unidades militares. Esto pareciera haber sido planeado por, al menos, 18 meses y ha involucrado la capacidad de reunir concentraciones paramilitares de cerca de 100 personas o más en cualquier momento dado. A su vez, ello ha sido ayudado por la disponibilidad de cuantiosos incentivos financieros, a menudo provenientes del tráfico de droga, lo que ha permitido a los

comandantes talibanes contratar jóvenes como paramilitares temporales, potenciando así su presencia numérica en localidades específicas. Es posible que los mismos no posean los mismos niveles de compromiso ideológico o religioso que los del personal talibán regular, pero frecuentemente poseerán un importantísimo conocimiento de las localidades y operarán suficientemente cerca de sus hogares como para requerir poco de ellos en su apoyo de logística y otras armas.

La segunda característica ha sido la forma en que las unidades talibanes han aprendido a responder a las capacidades y tácticas de las FASI, permitiéndoles para modificar sus propios modos de guerrear. Durante los primeros meses de la actual escalada de violencia, grandes concentraciones de paramilitares talibanes enfrentaron a tropas de las FASI con relativo éxito, pero las unidades FASI, tales como las fuerzas británicas en Helmand, crecientemente utilizaron sus cuantiosas ventajas —como helicópteros y bombardeos aéreos— para contrarrestar las actividades talibanes. Durante la última parte del verano, las grandes operaciones de los talibanes se volvieron menos comunes, mientras tácticas tales como el uso de improvisados artefactos explosivos y ataques suicidas se hicieron más comunes, especialmente en las zonas urbanas.

Finalmente, y sumado al conflicto directo con las unidades de las FASI, se continuó con la campaña sistemática de extensión de la influencia política por todo el Sur de Afganistán, incluidos el asesinato de funcionarios gubernamentales afganos, ataques a las organizaciones no gubernamentales y el cierre de las escuelas. Ello fue apoyado por el fracaso de la administración Karzai en desarrollar efectivamente un control gubernamental por todo el país y los evidentes altos niveles de corrupción en la administración.

Hacia fines de septiembre se evidenció una reducción de la actividad paramilitar, pero la misma bien puede deberse a la necesidad de mano de obra para el cultivo de nuevos granos. Además, ello puede ser parte de una estrategia previamente planificada por los talibanes, con la mira puesta en las campañas de 2006 como parte de un proceso a largo plazo parcialmente condicionado por el desarrollo de los acontecimientos en Pakistán.

La Conexión Pakistán

Luego de las cuantiosas pérdidas sufridas por el ejército paquistaní al intentar controlar ciertos distritos en la frontera con Afganistán, el gobierno de Musharraf concluyó un acuerdo de paz con los talibanes en la frontera estratégica con la provincia de Waziristán del Norte, el 5 de septiembre. El acuerdo estipulaba que el ejército paquistaní se recluyera en sus barracas y cesara sus ofensivas militares, y en cuanto al gobierno paquistaní, que liberase a miles de detenidos. A cambio, los talibanes paquistaníes y otros elementos dejarían de atacar unidades del ejército paquistaní, no establecerían lo que serían administraciones paralelas efectivas y no facilitarían operaciones de cruce de frontera hacia Afganistán.

Desde la perspectiva del gobierno de Musharraf, este era un compromiso necesario dada la naturaleza algo precaria de la estabilidad de régimen paquistaní y la necesidad de un apoyo continuado de los partidos políticos islámicos. El acuerdo de paz fue acordado con reticencia por la administración Bush, dependiendo de que limitara, en definitiva, el grado en el cual los distritos limítrofes pudieran evolucionar hacia “zonas seguras” para la actividad paramilitar en Afganistán. Para fines de septiembre, de hecho, hubo indicios de que los movimientos de cruce de frontera aumentaron, siendo una consecuencia indirecta de ello un retraso por parte del gobierno paquistaní en liberar a algunos de los prisioneros a los que se había hecho referencia en el acuerdo del 5 de septiembre.

Objetivos Talibanes

Existe una tendencia a ver la renovada insurgencia talibán como un desarrollo descentralizado y sin una estrategia general. En realidad, debe ser vista desde una perspectiva a largo plazo. A principios de 2005, ciertos analistas anticiparon una re-edición de la insurgencia talibán por todo el Sur de

Afganistán durante la primavera y el verano de 2005. Sin embargo, aunque efectivamente hubo un aumento en actividad, ésta no fue sustancial; pero bien puede haber sido la intención, con otro año más utilizado en la construcción de capacidades paramilitares para el 2006.

Con una probable calma en actividad para los próximos otoño e invierno, podría darse una tendencia, por parte de los líderes políticos occidentales, a asumir que las operaciones de las FASI en los últimos meses han sido exitosas. Esto sería un grave error. Es mucho más sabio asumir que el liderazgo talibán ve la campaña 2006 como parte de un proceso multi-anual que llevaría al restablecimiento de lo que podría ser catalogado como Emiratos Islámicos de Afganistán. En este contexto, Afganistán podría nuevamente convertirse en el centro clave para al-Qaida y otras actividades islamistas, brindando entrenamiento, otras facilidades, y enriqueciendo así las capacidades jihadistas del movimiento al-Qaida. Dado que este último ha mantenido un nivel sustancial de actividad transnacional, a pesar de su dispersión post-9/11, esto significaría un desenvolvimiento mayor dentro de la “guerra contra el terror”.

Que el movimiento talibán sea capaz de desarrollar, en alguna forma, un levantamiento nacional como preludeo a la recuperación del poder, aún está por verse. No obstante, si semejante proyección llegase a tomar forma, entonces los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN muy probablemente tenderán hacia el reforzamiento de sus capacidades militares en Afganistán. Quizás, el punto central es que ninguno de estos escenarios llegue a ser aparente sino hasta bien adentrado el 2007. Mientras tanto, cualquier presunción a largo plazo respecto a una mejoría del entorno de seguridad en Afganistán para los próximos meses constituye una desinteligencia tanto como un peligroso optimismo.

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/paulrogers.htm> y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos via e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra capacitado para hacerlo. Traducido al castellano por Nicolás Terradas.



Copyright © Oxford Research Group, 2006

Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 2.5 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/>.